

volucionarios.—Inconsecuencias.

FOLLETIN.

GUIRNALDA CUBANA.

LA SEMANA SANTA.

Hemos llegado, carísimas lectoras época del año en que toda familia ve-
ramente cristiana da tregua a los pen-
sos profanos para meditar las sublimi-
dades de la religión; deja las visi-
taciones y las diversiones para alzar for-
sas oraciones al pie de los altares y las
vanidades mundanas, los placeres
deleite, para elevarse en la triste pa-
salvor del mundo.*

GUIRNALDA CUBANA.

es llegado, carísimas lectoras

[illegible]

Que tanto padeció por nosotros y las
primas de infinita ternura brillaron en
nuestras pupilas, santas ideas brotarán en
nuestro corazón, y la Reina de los Mártires nos
alegrará y consolará por santificar nuestros
carne y llegar a la perfección.

¡Y hay quienes olvidan y ultrajan a Je-
sus!

¡Cristen seas mezuquino que hacen de
desesperados esfuerzos para arrancar el pie
del sobre que se afirma desde hace diez
o veinte siglos la Santa Cruz!

¡Cristen seas mezuquino que ignoran y no
realizados sus deseos. La semilla que el
planta, fecundizada con su sangre brota
en la vida y lozanía, lo mismo bajo la
diente y abrasada zona que en las tristes es-
ledades cubiertas por un manto de hielo.

La doctrina de Jesús no morirá nunca:

[illegible]

fácil y nos mostró en que consistía la verdadera libertad del hombre.

En la vida, se forma humanidad al vencer el amor entre nosotros, al morir en la Cruz abrasado de amor, caló las embravecidas pasiones y se liberó el alma humana al vencer el pecado que enloquecía la humanidad y los brazos del floreciente y bendecido cielo, fueron la sana balanza de la justicia, de la gracia que Dios nos pudo dar.

Desde el día eternamente memorable de la muerte del Salvador, brilla en la cima del Golgotha con ardientes fulgores la antorcha que ilumina la vida humana, la antorcha que guía nuestros vacilantes pasos hasta llevarnos al Cielo.

No porqué los pseudo-filósofos de todos los tiempos y países hayan llevado su vida hacia el punto de roírse de todas las verdades del Catolicismo, de ridiculizar con

son los enemigos del orden, los que explotan la credulidad de los ignorantes y con mentidas protestas los seducen y alucinan; pero los hombres sensatos é ilustrados, óh! todos ellos desconfían, y ven en el mundo una gran cosa, es decir, que el drama santo y admirable que terminó en el Calvario.

¡Afortunadamente en nuestra patria se conserva pura é íntegra la fé de nuestros mayores; afortunadamente todos veneramos al verdadero Dios. La religión católica nos inspira el amor á la patria, á la familia, á las revoluciones, de las desdichas y de la agitación de la época, vive pura y santa en nuestras almas.

En medio de la maldad, aparece triunfadora la soberana Cruz, que hace diez y nueve siglos es el faro de salvación en las tormentas de la humanidad.

No hay verdadera justicia y caridad fuera

de Jerusalén Calvario y hasta el sepulcro! Imitadlos! Orad, y las bendiciones de Dios descenderán de lo alto sobre nuestros frentes; imitemos á la madre del Redentor, y como ella, que se entregó á los pensamientos profanos... No resuenen otras voces que las que tristes se elevan en los templos, hasta que pasados estos días de duelo, cuando el pueblo de santo júbilo, celebrando la Resurrección del Señor:

¡Sus bendiciones empujara nuestra voz; oramos con los ministros de los altares y merezcamos que se conserve nuestra fé, que en ella se estreñen las violentas pasiones, que en ella se desahogue el dolor, después de atravesar serenos entre tantos peligros como nos rodean en la vida, al fin de ella, cuando tengamos que presentarnos ante el Señor. ¡Jesús! como yo decirle, "hemos guiado en tu nombre a los

De la noche del error !
 ¡ Bendita la aguda espada
 Que hirió tu alma inocente,
 Haciendo brotar la fuente
 De la vida y del amor !

Hostia de amor ofréstele
 Tu Hijo en su aguda
 Devorando, madre mía,
 En el pecho tu aflicción !

Si Jesús no hubiera muerto,
 Si no hubiera tu sufrido,
 Vagaría el hombre perdido
 Buscando en vano perdón !

¡ La sangre del Hijo amado
 Cerró el abismo tremendo !
 Jesús no abrió, muriendo,
 Las puertas del cielo !

Fuiste por Dios separada
 De la raza pecadora,
 Y quedaste en la eternidad
 Con el amor de Dios !

¡Oh Madre! los ojos vuelven
A las tristes que te imploran!
Son lágrimas que lloran
Los infelices de tu dolor!
Dales muerte con tus penas
Para que alzando al vuelo
Contigo saban al cielo
Y se abracen en tu amor!

ANTONIO E. DE ZAFRA.

LOS DOLORS DE MARIA.

Cuán triste te contemplo, madre pura,
Viendo á tu Hijo del dolor cercado,
Y con aguda lanza traspasado
Sin encontrar alivio en su amargura.
Hoy te devora la fatal tristora
Mientras gimes en pecho lacerado.
Viendo á Jesús en el madero atado,
¿Qué te resta? ¡llorar tu desventura!
Por fin murio; oh madre sin consuelo!
Y furioso borras con el manto
Sepultando la carne en hondo suelo.
Mas; ¿qué importa morir leido de gloria,
Si al través de este mundo refinado
Es el sepulcro su mayor victima!

W. DE S.

